



Francisco Enríquez y Ferrer

[historia]

PÉREZ DEL PULGAR: un guerrero en Granada

Por su audacia y éxitos militares cosechados, recibió el apodo de «el de las hazañas», también ejerció de regidor y hasta de cronista de su compañero de armas el *Gran Capitán*



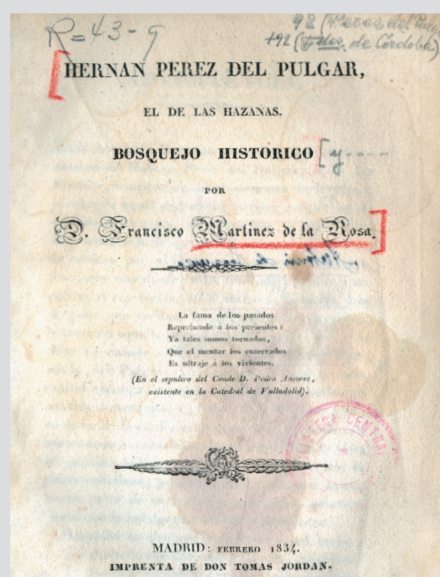
Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque

El audaz soldado narró las gestas del Gran Capitán (arriba) y protagonizó este «bosquejo» de Martínez de la Rosa.

Hernán Pérez del Pulgar presenta a Isabel la Católica el documento de entrega de Granada, de José María Rodríguez Losada.



Patrimonio del Alcázar de Segovia



Biblioteca Central Militar



Cómic: Hernán Pérez del Pulgar/Serendipia Editorial

Escena sobre la toma del Salar, que el manchego logró tras darle los sitiados por muerto, según la visión de R. García (dibujo y color) y M. Castro (guión).

LA España de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, fue un semillero de guerreros cuya fama se perpetuó en una sociedad inclinada, durante más de dos siglos, al ruido de las armas y a las empresas desmesuradas. Después, de manera discontinua, llegó el abandono de los antiguos arquetipos, el olvido de aquellos que sobresalieron en la forja de un imperio admirado al tiempo que temido y, en ocasiones, injustamente despreciado.

Uno de estos personajes fue Hernán Pérez del Pulgar, llamado *el de las bazañas* por las que protagonizó en la guerra de Granada (1482-1492), donde tuvo ocasión de coincidir y cultivar la amistad del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, quien goza de mejor fortuna en las páginas de la historia.

Nació Pérez del Pulgar en Ciudad Real el 27 de julio de 1451, mediado un siglo convulso en tierras castellanas. De ascendencia asturleonera, se educó en los principios humanistas de auge en su época, sin descuidar las enseñanzas que destilaba la experiencia de sus antepasados ni el rudo ejercicio de la caza, verdadera escuela para la guerra.

Muerto su padre cuando Pulgar era aún joven, la llamada al servicio le llevó pronto a abandonar el luto y probar su valía con las armas. Abrazó, por entonces, el partido de la futura Isabel I como escudero en el conflicto civil que se cernía sobre Castilla y que acabó enfrentándola con Portugal y Francia.

En la guerra de sucesión castellana (1474-1479) hizo sus primeras armas, distinguiéndose con tal mérito y lealtad que llegaría a ser nombrado «continuo»

de la casa real, embrión de la guardia personal al servicio de los monarcas.

Pero fue otra guerra la que llevó al manchego al umbral de la fama: el último impulso de la Reconquista que significó la ocupación de la Granada nazarí.

INTRÉPIDO LÍDER

Rota la tregua por los granadinos tras la toma de Zahara en diciembre de 1481, los Reyes Católicos aprovecharon la oportunidad que se les brindaba para finiquitar un reino en crisis, consumido por la lucha interna entre varios miembros de la dinastía en el trono.

Los castellanos respondieron inmediatamente a la agresión con la ocupación de Alhama, plaza muy expuesta dada su proximidad a Granada. Habiendo sido confiada la custodia a su tío Luis Osorio, Pulgar tomó parte en la



J. Merales

Torre del Salar, castillo que tomó Pérez del Pulgar y de la que fue su señor. Ilustración que plasma la más famosa de sus intrépidas acciones: se infiltró en Granada y clavó en la puerta de su mezquita mayor el Ave María.



A. Ferrant y Fischermans/J. Severini

posterior defensa de Alhama y ejerció el cargo de contador, encargado de los pagos de la hacienda real.

Allí protagonizó una de sus primeras gestas cuando, ante la falta de todo tipo de recursos, marchó a Antequera para recabar socorros aprovechando la noche. Tras organizar un convoy de provisiones, lo guió de regreso por territorio enemigo y, con su ejemplo, animó a sus hombres a afrontar fuerzas superiores para llegar sanos y salvos a Alhama. Estos méritos le granjearon varias propiedades en los repartos que se realizaron en dicha población y que fueron confirmados por los Reyes Católicos en 1486.

En ese mismo año, Pulgar se incorporó al ejército del rey Fernando que cercaba Loja. Justo un día después de su rendición logró apoderarse, con una exigua hueste, de la fortaleza del Salar, en el camino de Granada. Después de negarse el alcaide a entregarle las llaves, el manchego empezó a abrir una brecha en el muro hasta recibir un impacto de un proyectil lanzado desde la fortaleza.

Creuyendo haber neutralizado al capitán castellano, los granadinos realizaron una salida para rematar al enemigo en campo abierto, pero en ese trance los cristianos se habían repuesto, esperando quizás la maniobra, y consiguieron introducirse en la fortaleza y rendirla.

SEÑOR DEL SALAR

En ella quedó Pulgar como alcaide, donde, tras recuperarse de sus heridas, hizo una salida para liberar a unos prisioneros cristianos que eran conducidos a Granada. Hasta la vista de la ciudad, persiguió a los captores. Uno de ellos, rendido y más tarde convertido al cristianismo, llegó a ser apadrinado por el castellano y llevó su apellido, siéndole amigo leal el resto de su vida.

En la primavera de 1487, el rey Fernando sitiaba Vélez-Málaga, donde el Zagal, tío del rey nazarí Boabdil, acudió con sus huestes en su auxilio. A Pulgar se le encomendó reconocer la posición ocupada por el jefe granadino en las alturas de Bentomiz, misión que ejecutó a la mayor satisfacción del monarca.

Decidido el ataque para la siguiente madrugada, el manchego marchó en vanguardia del ejército cristiano destacando en la victoriosa jornada. Sufrió la



Francisco de Paula van Halen



Pepe Díaz



Ayuntamiento de Ciudad Real

Toro fue una de las batallas de la guerra de sucesión de Castilla, en la que Pulgar hizo sus primeras armas, junto a Isabel I. Vitrina dedicada a Boabdil (muestra del *Gran Capitán*, Museo del Ejército), contra quien luchó el manchego. Casa natal en Ciudad Real.

principal embestida enemiga y llegó a perder un caballo.

Poco después, el soberano aragonés le encargó llevar a Málaga un mensaje para facilitar la rendición de la plaza, una peligrosa misión que también completó, aunque la plaza continuara su tenaz resistencia. De regreso al Salar, los monarcas le hicieron nuevas mercedes y concesiones de tierras en la región.

En el verano de 1489, Pulgar se reunió con el ejército real en el sitio de Baza, que se prolongó más de medio año. En ese tiempo, los castellanos realizaron incursiones hacia Guadix y Almería, detrayendo recursos al enemigo.

En una de estas incursiones por la comarca del Zenete, al sur de Guadix, cuando ya regresaban con sus presas al campo cristiano, fueron sorprendidos por una superior fuerza que los alcaides granadinos de la región habían reunido.

CON UN ESTANDARTE IMPROVISADO

Algunos castellanos desfallecieron al verse prácticamente rodeados por tan numeroso enemigo y el portaestandarte llegó a rehusar el combate.

Pero Pulgar, siempre animoso, se quitó la toca para anudarla en la lanza a modo de enseña y, alentando a sus compañeros, dirigió la carga hasta arrollar

a los contrarios al grito de «¡Aquí va el pendón de Castilla!».

Por esta singular hazaña, el rey Fernando le armó caballero al día siguiente en el campo de Baza y le concedería como escudo de armas «un león e una toca por vanderá en una lança», unido al lema «tal debe el hombre ser, como quiere parecer».

Un año más tarde, Boabdil se apoderó de la plaza costera de Salobreña, aunque un contingente castellano consiguió refugiarse en su alcazaba. Sitiada ésta y pronta a rendirse por falta de provisiones, Pulgar acudió con su hueste y logró introducir auxilios en la misma.

Fernando el Católico le armó caballero en Baza y le otorgó un escudo con un león y una toca por bandera en una lanza



En homenaje al ilustre soldado

EL Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC) del Ejército de Tierra —que este año celebra su 25º aniversario— y la Real Maestranza de Caballería de Granada ya han puesto en marcha la XXII edición de su *Premio Hernán Pérez del Pulgar*, dirigido a los hombres y mujeres del ET.

El galardón recompensa trabajos relacionados con las materias bajo la responsabilidad del MADOC —como doctrina, orgánica o enseñanza y preparación— y, en esta ocasión, se van a poder presentar hasta el próximo 31 de mayo (Boletín Oficial del Ministerio de Defensa núm. 231).

Con tales recompensas, organizadores y candidatos servirán una convocatoria más al objetivo que en su día se fijó la Real

Maestranza de Caballería de Granada, primera promotora de la distinción y habitual sede de la ceremonia de entrega: «conmemorar y recordar al ilustre soldado» Hernán Pérez del Pulgar.

El cartel anunciador de esta XXII edición —en la imagen—, también abierto a concurso, es diseño de la alumna de la Universidad de Granada Begoña Llanos, quien ideó su propuesta mientras hacía prácticas en la Oficina de Comunicación del MADOC.

Desde el propio Mando, destacan que Llanos «ha sabido plasmar, a nuestro parecer, la sinergia que se ha generado entre Granada y el MADOC a lo largo de estos 25 años juntos» y que trasluce en la agenda conmemorativa de estas bodas de plata.

Desde las murallas, el manchego hizo descolgar cántaros llenos de agua para convencer a los granadinos que la plaza tenía suficientes vituallas para resistir, levantando la moral de los defensores y minando la del enemigo. Boabdil tuvo que abandonar el asedio tras ser informado de la llegada del rey Fernando con intención de cortarle la retirada.

MISIÓN DE AUDACES

A finales de 1490, Pulgar protagonizó su hazaña más famosa. Habiendo hecho voto de tomar posesión de la mezquita mayor de Granada, se infiltró en la capital nazarí con quince compañeros y logró clavar un puñal en la puerta de dicho templo con un papel en el que, de su propio puño y letra, se leía el *Ave María*.

Fue acción de gran temeridad y sorprende su final feliz, consiguiendo el audaz comando desconcertar a los granadinos y regresar con vida a Alhama para dar testimonio de su empresa.

Corroborada ésta, los Reyes Católicos concedieron mercedes a sus intergrantes y a Pulgar el privilegio de ser enterrado en el futuro templo cristiano (actual iglesia del Sagrario) en el que se había de convertir aquella mezquita.

El manchego ya no tomó parte en más acciones relevantes de la guerra y se consagró al gobierno de su extenso patrimonio, si bien tuvo que revertir algunas propiedades a la Corona, necesitada de tierras para repoblar el antiguo reino

granadino. A cambio de las mismas, se hizo conceder en 1494 los molinos del reino de Tremecén, en África, cuando este cayera en poder de España.

Solo en 1500 volvió a tomar las armas para sofocar la revuelta mudéjar en el valle de Lecrín, donde él mismo tuvo que dar muerte a un exaltado líder local.

Requerido en 1516 para castigar otra rebelión en Málaga, se excusó mostrán-

dose partidario del diálogo y de remediar los abusos antes de emplear la fuerza.

Mientras ejercía como regidor de Loja, Pulgar siguió en la distancia las campañas de su buen amigo Fernández de Córdoba, con el que se reencontró y frecuentó antes de que éste falleciera.

Precisamente, coincidiendo con la visita del rey Carlos I a Granada, éste le pidió a Pulgar que compusiera una crónica de las empresas del *Gran Capitán*.

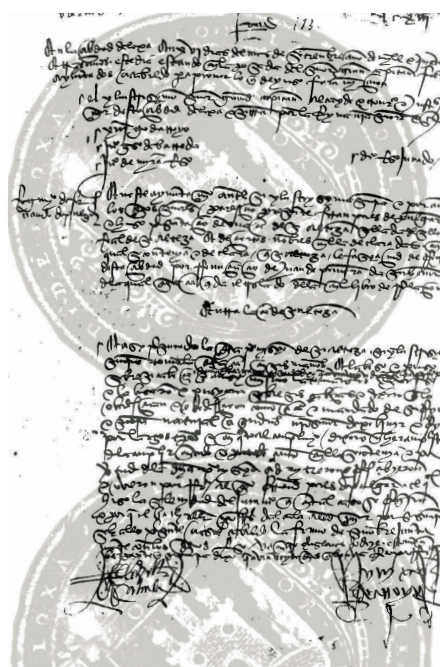
CRONISTA DE BUENA PLUMA

En su obra, que vio la luz en 1527, el manchego puso de manifiesto sus dotes humanistas y su faceta de historiador, lo que ha generado que, en ocasiones, sea confundido con su contemporáneo Fernando del Pulgar, secretario y cronista de los Reyes Católicos.

Nuestro Pulgar, *el de las hazañas*, murió en Loja en 1531, dos años después de haber contraído su tercer matrimonio, y dejó como heredero a un hijo del mismo nombre que fue capitán de los Tercios, segundo señor del Salar.

Lejos quedaban sus gestas, aunque su leyenda permaneció viva por más humilde que se mostrara al escribir su *Breve parte de las hazañas del Gran Capitán*, donde el viejo soldado metido a cronista a los 75 años reconoció como mayor distinción, más allá de sus propios méritos, el haber peleado al lado de este héroe y cultivado su amistad.

Germán Segura García



Acta del cabildo de Loja en casa del *Gran Capitán*, que reunió a los dos amigos.

Actas Cabildo. Libro 5. 16/09/1513. Archivo Municipal de Loja